



HACIA LA UNIDAD POPULAR

¡Estad preparados! *Para lo imposible, para lo inesperado, para lo que pueda suceder. Ese podría ser el resumen del modo político de pensar la política. Útil para que las nuevas preguntas del futuro no sean imposibles de decodificar para la izquierda. Para que, en definitiva, la izquierda no se quede vieja.*

Introducción

El país vive un momento de emergencia social. Y esa emergencia social, lejos de lo que a veces interiorizamos, no es coyuntural. El capitalismo español está sufriendo una serie de profundas transformaciones que no han pasado desapercibidas para los analistas críticos. Esas transformaciones han modificado, en los últimos años, la estructura social del país. De ese modo se ha alterado ampliamente la concepción del mundo de la mayoría de los individuos, en gran medida, víctimas ellos de los efectos de estas transformaciones neoliberales. Un escenario de certezas que ha dado paso a un escenario de incertidumbres múltiples.

Sobre esa crisis profunda, late también la emergencia de una crisis política de no menor calado. Una crisis de régimen ha devenido en el panorama político español. Las contradicciones del modo de producción, que en España tomaba la forma de un modelo de crecimiento frágil y volátil, no han podido ser superadas por el bloque político dominante. Seis años llevamos ya. Ello ha provocado que la crisis económica derivara también en crisis institucional, en crisis de la democracia representativa.

De otra parte, el movimiento 15M hizo emerger las mutaciones profundas que han operado en la realidad social del país. Y lo hizo en relación a cambios culturales, generacionales y de acceso a la información que hoy hacen que el país sea, literalmente, distinto que el propio de la Transición. El 15M supuso el cuestionamiento y la crisis de las formas y códigos de la política tal y como la habíamos conocido hasta entonces y que se antojaban únicas o ideales para la participación ciudadana. Aún hoy, no hemos extraído todas las consecuencias de la trascendencia de éste cambio sustancial en el país.

Y el 24M ha marcado un punto de inflexión en la historia política de nuestro país. Y ya no hay vuelta atrás. El éxito de las candidaturas de unidad popular ha dejado claro que la ciudadanía quiere la unidad, y que este tipo de procesos, basados en el protagonismo y la participación ciudadana no solo suman, multiplican.

La situación política actual es heredera de esas tres realidades.

El espacio para una ruptura política estaba y está abierto.

Izquierda Unida supo ver y analizar esos cambios en la X Asamblea de IU Federal. Y aprobó la política de convergencia para conformar un amplio Bloque Social y Político que hiciera frente a la estrategia neoliberal en nuestro país y donde los intereses populares fueran el centro de todas nuestras preocupaciones. Así pues, la política de Convergencia es política de IU y no de una parte de IU.

Hemos visto críticamente en su momento que en las elecciones europeas de 2014 no supimos ver ni aprovechar todos los impulsos y energías unitarias que venían de las movilizaciones, de la sociedad civil organizada y del cuestionamiento de la política al uso. Autocrítica toda ella pertinente y justa que orienta nuestro trabajo en el futuro.

Y desde entonces, hemos abordado el trabajo político para plasmar la convergencia en los escenarios autonómico y municipal en 2015. Hay que decirlo, con resultados prácticos muy diferentes.

En los últimos meses IU y otras fuerzas políticas, pero sobre todo miles de personas corrientes, han dedicado innumerables esfuerzos a constituir las llamadas candidaturas de unidad popular en muchas ciudades del país. Tras los resultados y con ese complejo *puzzle* es fácil que cada cual encuentre un hábil argumento con el que justificar una prejuiciosa posición sobre la unidad popular o sobre el tipo de unidad popular necesaria. Y eso ocurre incluso aunque se trabaje con votos y, por lo tanto, con números que conceden a nuestras ideas la siempre elegante apariencia de rigurosidad.

No obstante, la lectura política de los resultados municipales y autonómicos nos indica claramente la potencialidad de la Convergencia. Allí donde ésta ha conformado el mejor proceso unitario, las formas más participativas, ha mimado la pluralidad, etc. ha obtenido unos resultados incuestionables que orientan claramente el futuro.

Debemos afirmarlo con rotundidad: la política de convergencia, la unidad popular, no es un camino, es el único camino. Y por cierto, el nuestro.

La tarea de Izquierda Unida

Cuando afirmamos que «la Unidad Popular es el único camino» estamos siendo ciertamente rotundos. Pero para explicarlo adecuadamente conviene clarificar cuatro cuestiones relevantes. La primera, ¿a qué llamamos realmente Unidad Popular? La segunda, ¿para quién es el único camino? La tercera, ¿hacia dónde nos dirige ese camino? La cuarta, ¿cuál es el método de la Unidad Popular? Todas ellas son preguntas esenciales.

Y es por eso que conseguir el objetivo pleno de la política de convergencia, requiere de una apuesta decidida y definitiva para conformar candidaturas de unidad popular cara a los procesos electorales catalán en septiembre y en las elecciones generales de 2015. Con un único objetivo: derrotar al PP y a Rajoy y, también, a las políticas del bipartidismo que nos ha traído hasta aquí.

Se trata de hacer llegar a las Instituciones, al Parlamento y finalmente al Gobierno de España lo que son demandas de la calle y de la amplia mayoría social y que se sitúan en torno a **tres objetivos** :

1. Concretar la salida social a la crisis o la solución efectiva a la situación de emergencia social del país.

- Es necesario, posible y viable un acuerdo en un programa de mínimos:
 1. Atajar la emergencia social: paralización de desahucios, plan de rescate ciudadano...
 2. Democratizar la economía: recuperación de empresas estratégicas, cambio modelo productivo...
 3. Plan anticorrupción: agencia de fiscalización de cargos públicos, reformas legislativas...

2. Cambiar la política: situar lo mejor de la nueva cultura política que ha emergido en los últimos años y que se comienza a desplegar, desde el 24 M, en todas las instituciones, es decir, elevar la ruptura democrática al parlamento y al Gobierno de España. Para ello es necesario llevar a cabo:

- Impulsar un proceso participado de elaboración del *Programa para la Alternativa*, para que pueda ser asumido como *Programa Común*:
 1. Situar la *participación* como eje del proceso creativo y de desarrollo de Unidad Popular (primarias, espacios de elaboración, cooperación y decisión, modelo de campaña...)

2. Impulso a *referentes ciudadanos y políticos* que sean la base de candidaturas unitarias ampliamente representativas de la UP.
3. Aceptar la *Pluralidad política como valor*. Horizontalidad. Diversidad territorial. Singularidad y representatividad de los nuevos sujetos políticos.
4. *Liderazgos reconocidos* que se proyecten como alternativa real.

3. Hacer efectiva la unidad popular en candidaturas unitarias en el conjunto del Estado. Candidaturas con actitud y determinación de ganar el Gobierno del país.

Se trata de situar el escenario y el discurso de: *el pueblo frente a Rajoy*.

1. Porque es necesario decir NO a la resignación. Impregnarse del *Sí se puede* que hoy ya es imaginario colectivo y referente popular. Derrotar al derrotismo.

Este es el mandato que la Presidencia Federal da al conjunto de IU federal y encarga especialmente a liderarlo a Alberto Garzón como candidato de IU a las elecciones generales.

El llamamiento a la Unidad Popular

Hemos visto que el momento del país es de emergencia social; que la crisis de la política ha abierto una sima entre representantes y representados y que hay que cerrarla si no queremos poner en crisis la democracia misma o cuanto menos, como sucede en Europa, que fuerzas reaccionarias, fascistas, xenóforas, nacionalistas, etc. sean las receptoras democráticas del descontento social creado por una política que sólo sirve a los intereses de los poderosos; que el espacio político para la ruptura democrática existe y es sólido en el tiempo; que necesitamos que las nuevas formas de hacer política regeneren todo el ciclo electoral y se asiente finalmente en una concepción democrática profunda sobre la que asentar la vida política en un nuevo país. Hemos visto, de otra parte, que hay energías sociales suficientes como para levantar la alternativa y que es un momento histórico decisivo para lograrlo.

Es por todo ello que Izquierda Unida hace un llamamiento a las fuerzas políticas que están por la transformación social sin distinción alguna, a las sociales que están en la lucha cotidiana y en la alternativa, a sindicatos, colectivos, plataformas que han impulsado las CUP en municipios y comarcas, a las fuerzas de la cultura, etc. a explorar las bases de acuerdos de mínimos que permitan concretar esa convergencia social y política y que, en lo electoral, culmine con la conformación de plataforma electorales comunes para las próximas elecciones generales con el fin de desalojar a la derecha y a las políticas de derecha de las instituciones.

Izquierda Unida ve esta cuestión como una tarea urgente en la que va a volcar todo su activo y toda su cultura unitaria, consciente de la complejidad del proceso y de sus dificultades pero convencida de que es el único camino posible y el que, en todo caso, ansían los ciudadanos.

Izquierda Unida considera que los parámetros en los que debemos articular ese complejo proceso son:

1. Es necesario conformarlo **desde abajo**, con pleno protagonismo ciudadano y con total horizontalidad.
2. Desde el **reconocimiento a la diversidad del Estado** y la diversidad de procesos en nacionalidades y regiones. Y valorar esta cuestión, no como un hándicap, sino como una enorme potencialidad de enraizamiento en el territorio y de perspectiva electoral misma.
3. Desde la constatación de la **urgencia y necesidad de rapidez del proceso** dado el calendario electoral.
4. Igualmente poner en valor, las **iniciativas desde abajo** y la **heterogeneidad de sujetos activos en el proceso de conformar la Unidad Popular**. Así pues, que nadie deje sólo en manos de las formaciones políticas la tarea. Que nadie espere. Que todo el mundo se ponga en marcha desde ya.
5. Izquierda Unida ve este proceso de Unidad Popular como **una tarea cooperativa, no uniformizadora** y desde el reconocimiento evidente del protagonismo que la realidad da a cada partido y colectivo.
6. IU quiere **compartir esta tarea en pie de igualdad con partidos, colectivos, plataformas, y así lo entiende y encarga a Alberto Garzón** como candidato a la Presidencia del Gobierno.

La tarea específica de Izquierda Unida

La tarea de conformar, de poner junto a otros, el primer peldaño de la convergencia en las próximas citas electorales es la **tarea número uno de Izquierda Unida**. No tenemos nada más prioritario o esencial. Y tenemos poco tiempo. Nos jugamos mucho, pero no nosotros, no I.U., sino la gente corriente y sencilla. Los de abajo, la base explotada de un sistema político y económico diseñado para el saqueo y el expolio. Quienes organizándose políticamente pueden evitar la consolidación de un orden social regresivo dirigido por una minoría social. Es decir, quienes tienen en su mano evitar la consolidación del neoliberalismo como proyecto económico, social y civilizatorio. Sin Unidad Popular, sin mareas y sin candidaturas populares,

el capitalismo se reajustará sobre la base de nuevas y dolorosas medidas contra la gente y el medio ambiente. No hace falta mirar al horizonte puesto que ya está sucediendo tal reajuste, entrando en un escenario de precariedad estructural. Esos son los retos ante los que la Unidad Popular es la respuesta. Así las cosas, la Unidad es necesaria no para las formaciones políticas y sus miembros, como maquinarias burocráticas o burócratas, sino para la gente y sus aspiraciones de vivir bien.

El trabajo hacia la convergencia, hacia la unidad popular, **no es tarea burocrática o de consigna central; no es tarea de IU Federal, sino de todas sus federaciones**, de todas sus estructuras sectoriales, provinciales y locales. Las cuales deben de una **manera creativa**, poner en marcha multitud de iniciativas en sus ámbitos territoriales que vayan en la línea de los parámetros y objetivos señalados. En esta cuestión, verdaderamente, hemos de romper una inercia de los últimos tiempos que descansaba en la estructura federal la iniciativa política. Debemos de desplegar toda la capacidad que la organización ha demostrado generando trabajo y dinámica unitaria en las recientes elecciones municipales. El conjunto de IU se tiene que poner a trabajar en ello desde esta Presidencia Federal.

Vamos al encuentro de esos espacios unitarios, **con lo mejor de nuestra cultura política**: donde lo colectivo prima sobre lo personal, los intereses ciudadanos son el norte, donde la participación y la apertura y el voto en pie de igualdad no nos asusta, donde en lo plural que enriquece, nos reconocemos y reconocemos a otros...un proceso que debe ser por tanto lo más participativo e incluyente de partidos, colectivos políticos, plataformas sociales, personas...

Hemos de aprender de la experiencia histórica de este tiempo que ha desterrado la melancolía, el oportunismo y el derrotismo y ha demostrado que objetivos que parecían al inicio difíciles o imposibles fueron posibles porque los hicieron suyos la gente, la ciudadanía, sus protagonistas fundamentales. Creemos que es posible, que Sí se puede. Ese es el reto de Izquierda Unida y de todos nosotros, que no es poco, de esa tarea que es deseo ya de millones de personas.